



## ASÍ FUE EL GRAN DEBATE ELECTORAL EN ARGENTINA

Orlando D'Adamo y Mario Riorda

### Resumen

El 15 de noviembre de 2015 se celebró en la Universidad de Buenos Aires el debate electoral cara a cara de los dos candidatos que alcanzaron la segunda vuelta: el oficialista Daniel Scioli, del peronista Frente Para la Victoria, y el opositor Mauricio Macri, líder de la coalición Cambiemos. Este debate representó las dos Argentinas que se enfrentaron en las urnas una semana después, dando como vencedor a Macri con el 51,4% de los votos frente al 48,6% de Scioli. Dos expertos analistas de la política argentina nos narran su visión de este debate trascendental.

Palabras clave: Argentina; elecciones; debate electoral.

### Abstract

On 15th November of 2015 was celebrated in the University of Buenos Aires the face to face electoral debate between the two candidates who reached the run-off: the pro-government Daniel Scioli, of the preronist Frente Para la Victoria, and the opposing Mauricio Macri, Cambiemos coalition's leader. This debate represented the two Argentinas that were confronted on the ballot boxes one week later, being Macri the winner with 51,4% of votes for the 48,6% of Scioli. Two expert analysts of the Argentinean politics narrates us their vision about this significant debate.

Keywords: Argentina; elections; election debate.



## ORLANDO D'ADAMO

Director de COMMUNICATIO, comunicación estratégica y Director del Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano.  
info@communicatio.com.ar

El debate que tuvo lugar antes de la segunda vuelta electoral en Argentina entre Daniel Scioli y Mauricio Macri, ofrece una interesante oportunidad de análisis. Es el segundo debate en la historia de las campañas electorales argentinas y podría ser el inicio de una saludable tradición democrática. Cabe destacar que el primero había ocurrido apenas unas semanas antes, entre cinco de los seis aspirantes a la presidencia. Además, fue previo al también primer balotaje en una elección presidencial en el país.

**No es recomendable intentar que un candidato se muestre en un debate como alguien diferente de lo que es.**

Un debate depende, en buena medida, de las reglas que se acuerden entre los participantes. Las que se convinieron en este caso, hacían prever poco diálogo entre las partes, dentro de un esquema que buscaba asegurar, sobre todo, espacios de tiempo equivalentes para cada candidato. Y así fue.

Los candidatos llegan a los debates con consignas y objetivos específicos, producto de la situación electoral en que se encuentren. No es lo mismo liderar las encuestas o haber ganado la primera vuelta, que haberla perdido. Curiosamente, quién había resultado ganador en la primera vuelta, Daniel Scioli, mantuvo una actitud de perdedor tanto en el tramo final de su campaña como en el debate. Le pesaron más los pronósticos de las encuestas que el resultado real obtenido. Mauricio Macri, ayudado por esa actitud de Scioli, actuó como ganador y eso se notó. Para colmo Scioli necesitaba una victoria contundente, que lejos estuvo de obtener. Puede haber impuesto su agenda en algunos momentos, pero fue algo fugaz y sin contundencia. Sí mostró una actitud agresiva, poco acorde con el sello personal que caracterizó su vida política. En cambio, Macri se movió en una línea mucho menos confrontativa. No la necesitaba y, mejor aún, era con-

sonante con su estilo personal y con su campaña. Las circunstancias jugaron a su favor.

No es recomendable intentar que un candidato se muestre en un debate como alguien diferente de lo que es. Por el contrario, lo que debe buscarse es dar la mejor versión de sus virtudes políticas y, sobre todo, no improvisar. Tampoco es buena idea contratar de manera desesperada asesores en el último momento, como si se pudiera cambiar, en un par de sesiones, un estilo de comunicar. Scioli, por extraño que parezca, hizo todo eso. Si agregamos que la habilidad para comunicar tampoco es su fuerte, lo tenía realmente difícil.

El debate fue más atractivo que el que se llevó a cabo, sin Scioli, previo a la primera vuelta. En aquella oportunidad, Scioli prefirió evitar el fuego cruzado que, por oficialista y por liderar las encuestas, le hubiera tocado enfrentar. ¿Discutible decisión? Sin duda. ¿Ilógica? No. En teoría, tenía más para perder que para ganar y optó, como en toda su vida política, de pisar sobre seguro y no arriesgarse.

**¿Quién ganó? Ganó el que la gente cree que ganó y no el que los analistas decimos que ganó.**

El segundo debate dejó enseñanzas de cara al futuro. Los candidatos deben contestar todas las preguntas que se les realizan, y debería haber más diálogo directo así como un formato más flexible. Ambas cuestiones aparecieron mencionadas como reclamos ciudadanos en las encuestas posteriores al debate. También mostró que por estrategia, o por falta de ella, ambos dejaron pasar errores del contrincante. Por ejemplo, el candidato Scioli se definió como producto de la enseñanza pública siendo que acababa de concluir sus estudios en una universidad privada. Tampoco Macri le recordó la reciente derrota de su partido en las elecciones en la provincia que gobernaba.

Finalmente, la pregunta recurrente luego de un debate: ¿Quién ganó? La primera respuesta es que ganó el que la gente cree que ganó y no el que los analistas decimos que ganó. A veces puede haber coincidencia, otras no. Como en casi todos los debates, los seguidores de cada candidato le atribuirán la victoria al propio. El gran objetivo es, frente a una segunda vuelta, seducir indecisos e independientes. Scioli sedujo algunos con su campaña del “miedo” pero, resultado electoral en mano, Macri sedujo a muchos más con su propuesta de “cambio”. Por último, el papel de las redes sociales durante el debate y de los medios al día

siguiente, terminan de perfilar un “ganador”. En ambos terrenos también se impuso Macri.

En síntesis: una buena experiencia, valiosa como antecedente, pero mejorable a futuro. Los 52 puntos de rating televisivo, los mismos que tuvo la última final del mundial de fútbol, indican un interés y una oportunidad que no debería ser desaprovechada.



#### MARIO RIORDA

Consultory Profesor de Comunicación Política en la Universidad Austral y The George Washington University.  
marioorda@yahoo.com.ar

Este fue el primer debate presidencial de un balotaje, justo en el primer balotaje del país a ese nivel y tras 12 años de un fuerte liderazgo que inicia Néstor Kirchner y culmina Cristina Fernández de Kirchner. Por eso fue histórico. Daniel Scioli y Mauricio Macri, oficialista y opositor respectivamente. Y toda la expectativa puesta se tradujo en el impactante rating que superó los 50 puntos.

**Si fuese una contienda deportiva,  
el resultado hubiera sido el  
siguiente: diálogos de preguntas y  
respuestas “0”, monólogos “1”.**

El resultado podría traducirse en la idea de: “cero sorpresa”, lo esperable. Un debate intenso pero con poca calidad argumental. Técnicamente no fue un diálogo, fue un monólogo agresivo que confirma que los debates forman parte de las campañas negativas de comparación explícita con el criterio de “Yo vengo a exponer lo bueno que soy, tanto como exponer todo lo malo que sos vos”. Si fuese una contienda deportiva, el resultado hubiera sido el siguiente: diálogos de

preguntas y respuestas “0”, monólogos “1”. No queda muy claro si hubo un claro ganador o perdedor. Tan sólo podría evidenciarse que Cambiemos, el frente de Macri, activó las redes y los resultados –poco extrapolables y sin base científica seria– dieron claro ganador a este. No obstante, los resultados de encuestas a días del debate determinaron que un promedio del 2% de los votantes adujeron haber cambiado su voto en función del debate. Realmente poco como efecto del debate pero realmente mucho si se tiene en cuenta que la diferencia final de la elección fue de 2,6 puntos a favor de Macri.

El contenido tuvo dos clivajes dominantes. El eje del Estado y de lo público, y el eje del estilo y del cansancio que generó el oficialismo. Quedó claro que los contenidos de la política (imprecisa y desdibujada en las respuestas) le ganaron a los contenidos de la economía (ausente en lo concreto, presente en el modo más abstracto y voluntarista posible). También hubo una puesta en escena que planteó un serio contraste entre formalidad e informalidad.

Macri sin corbata, tratando a Scioli de “vos”, “Daniel”. Tuteándolo: “No hagas de vocero de lo que no voy a





hacer". Con muchos latiguillos discursivos a modo de "chicanas": "pareces un panelista de 6, 7, 8" –en alusión al programa ícono de la defensa televisiva del oficialismo–; o "En que te transformaron Daniel" –en referencia a su discurso emparentado con el kirchnerismo más ortodoxo–. Planteó al inicio un esquema inventarial de lo que haría, y le echó a Scioli en cara su ausencia en el debate de la primera vuelta. Siempre trató de arrinconar a Scioli en lo que opinaba del gobierno, de Cristina Fernández de Kirchner y del Jefe de Gabinete –derrotado en Buenos Aires y con amplio diferencial negativo– Aníbal Fernández. El gobierno actual fue su eje. Estuvo más descontracturado. Fue irónico y hasta sobrador. Macri estuvo más suelto hasta los dos tercios del debate. Luego, con más tensión cambió, se victimizó parcialmente: "Seguimos con las mentiras", afirmó, como una especie de reproche de amigos que ya no son amigos. La sorpresa fue incorporar a Venezuela en el debate, fue un eje que no se esperaba.

**A diferencia del debate de la primera vuelta, el protagonismo fue de los candidatos, no de los moderadores.**

Scioli con corbata fue más formal. Lo llamaba a Macri como "Ingeniero Macri" o "candidato Macri". Su latiguillo discursivo fue ubicar a Macri como un peligro devaluador, como un retorno a los 90. Arrancó con un

contraste fuerte sobre el ajuste. Y le repregunta sobre todo lo que votó en contra, en referencia a las políticas públicas de tinte más universalista que su partido no apoyó. Macri no se defendió de nada, especialmente de todo lo que votó en contra su partido y de los efectos de la devaluación. La discursividad de Scioli estuvo enmarcada en la campaña del temor que estaba desarrollando en el balotaje. Más estructurado en el habla, tuvo al Estado como eje de su discurso. Planteó datos duros de la gestión en CABA, gobernada por Macri. El aumento de la mortalidad infantil por ejemplo. "Conmigo no, Mauricio", se defendía ante los ataques de Macri. Denunció que "Macri hizo un corte y pegue de mis propuestas de Cartas Compromiso". Scioli se soltó al final, cambiando su dureza inicial.

Finalmente, y a diferencia del debate de la primera vuelta, el protagonismo fue enteramente de los candidatos, no de los moderadores. Un avance respecto del debate anterior. En síntesis, nada nuevo aportó el debate, salvo una institucionalización del instrumento en los procesos electorales. Modificó casi de modo nulo las preferencias electorales. Fue visto por mucha gente pero no aportó riqueza discursiva. Y la espontaneidad brilló por su ausencia. Fue un avance y, si bien a los debates y sus efectos no hay que mitificarlos, sí hay que defenderlos porque contribuyen a la democracia.